



Edificio de Viviendas

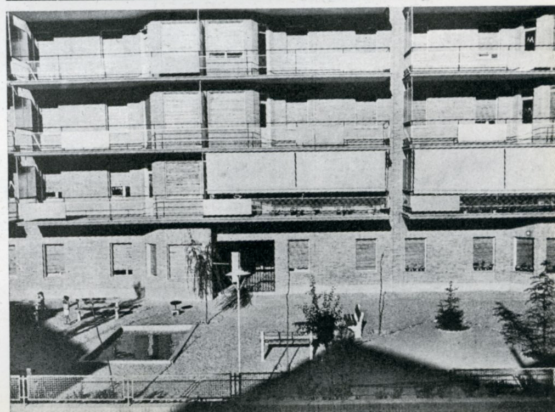
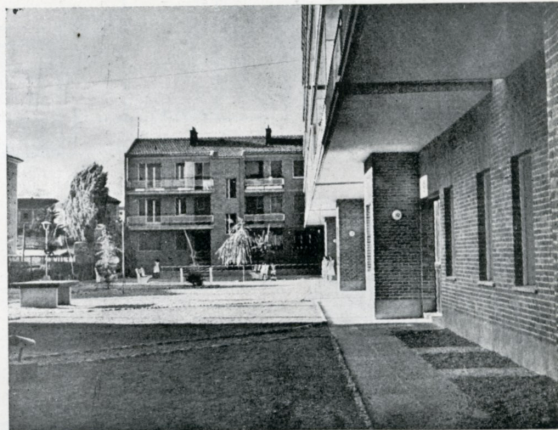
José Luis Picardo
y Carlos Picardo, Arquitectos

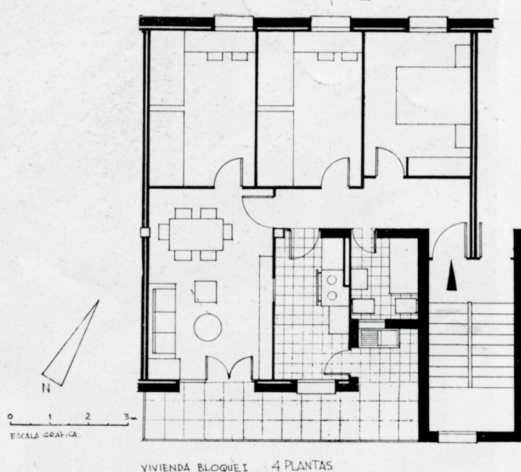
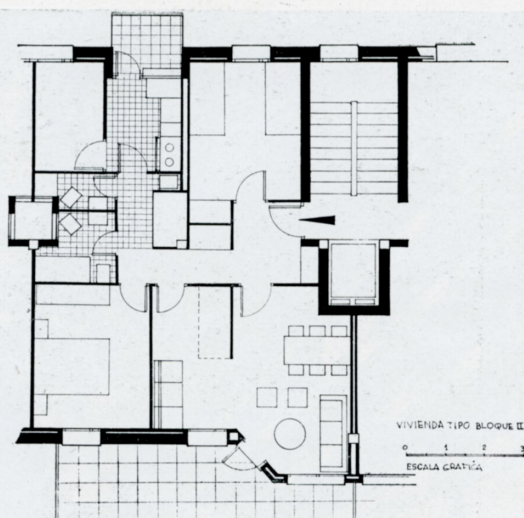
Se trató del estudio de gran parte de una manzana con la consigna de no caer en la monótona mezquindad de espacios libres que permitía la Ordenanza de la zona. Y fué la generosidad ciudadana de la Empresa y la comprensión de los arquitectos del Ayuntamiento las que permitieron proyectar un bloque de seis plantas, superior a las permitidas, dejando un gran jardín delante.

Se han hecho viviendas para la clase media, atendiendo a las necesidades privadas y colectivas de sus habitantes, para hacerles la vida lo más grata posible.

El jardín posee una zona de solana de invierno, estanque, arena y columpios para niños, pimpón para mayores y hierba y flores para recreo del ambiente. Los árboles son, en su mayoría, de hoja caediza.

En una crujía adosada al bloque de seis plantas, y en





su parte posterior que da a la calle particular que lo separa de otro bloque ajeno a este proyecto, se instalan unos garajes individuales tipo boxes.

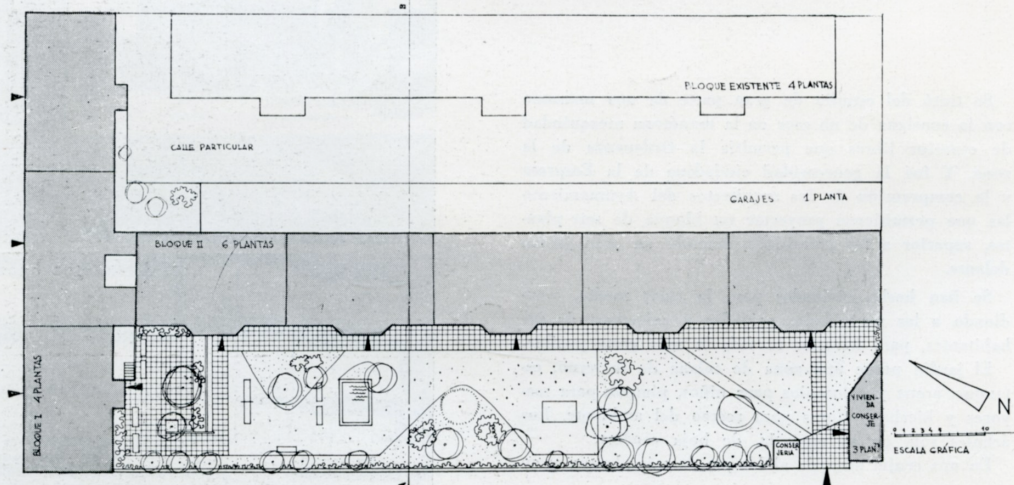
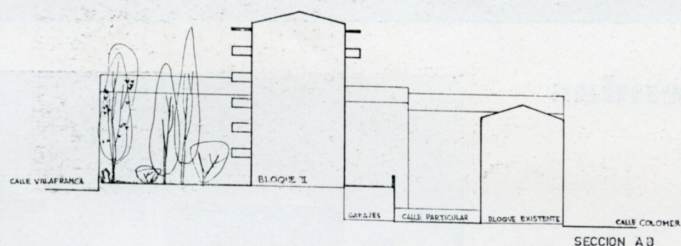
En los bloques de viviendas se dedican las plantas bajas a locales comerciales, allí donde su lugar crítico los hace más comerciales: farmacia, droguería y limpieza, comestibles, bar, etc.

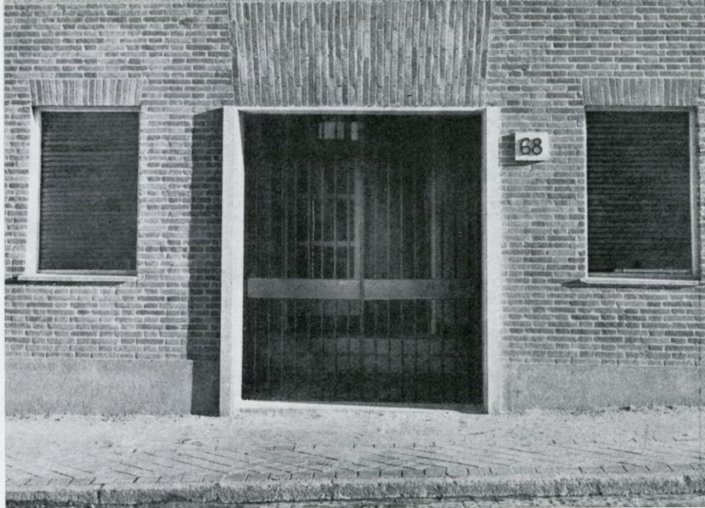
El servicio de portería se ha reducido a una conserjería común a las ocho casas, con una por-

tería a la entrada del jardín con teléfono público.

En las viviendas se han proyectado amplias terrazas a esta zona de jardín, que, a su vez, es la orientación más indicada para ellas.

Y, como resumen, nos permitimos añadir que desde la famosa Casa de las Flores no conocemos otros muchos conjuntos como el presente dentro del casco de Madrid, con una mínima preocupación urbanística por parte de una empresa privada.





Detalles de los accesos

En la fachada posterior se dispone, en última planta, un balcón corrido en solución inspirada en la arquitectura canaria.



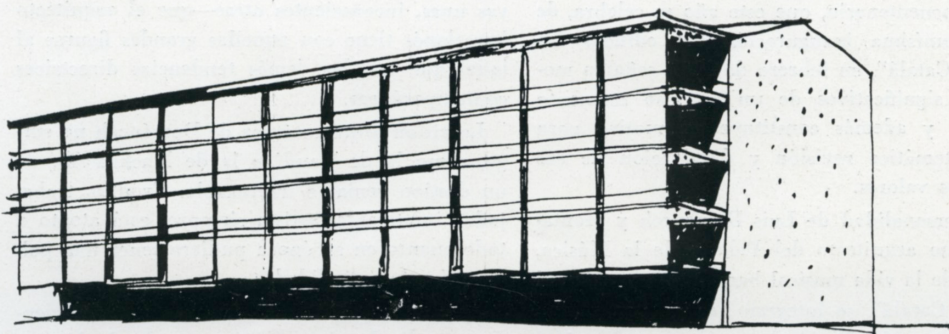
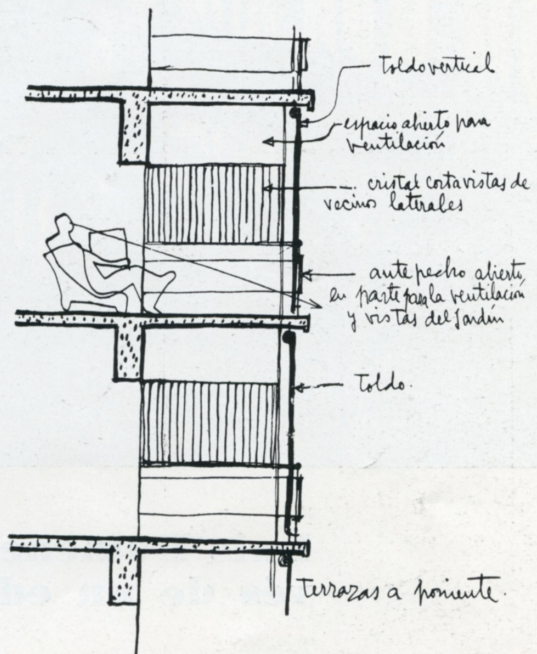


En esta fachada, orientada a Poniente, a la que se abren las piezas de estar de las viviendas, se disponen unas terrazas amplias, vivideras que no son un elemento decorativo del conjunto, sino una auténtica ampliación del cuarto de estar. Para que fueran realmente utilizables había que protegerlas del sol del Poniente, muy duro y molesto en Madrid en los cuatro meses que aquí dura el verano.

Esto lo hemos resuelto con los toldos verticales, como puede verse en la fotografía, que cumplen con estas condiciones:

- Dejan totalmente libre la zona de la terraza.
- Al cerrarse verticalmente se organiza un volumen con circulación de aire, dando lugar a una cámara que protege perfectamente la estancia, que, de este modo, se hace muy agradable para vivir aun en las horas de mayor calor.
- Es mucho más barato que el toldo inclinado porque los mecanismos quedan prácticamente suprimidos. Se ha empleado color "toldo" más duradero.
- Se estropea menos porque está menos expuesto a la intemperie.
- Proporciona por transparencia de la luz un color muy agradable a todo lo que hay en la terraza. El color "toldo", con el sol, ilumina la terraza y la estancia con un saludable color.
- Con el toldo echado la intimidad es perfecta. Y cada familia disfruta de la terraza incluso para comer, sin el impertinente fisgoneo de los vecinos.

También hemos previsto la posibilidad de cerrar con lonas el antepecho, conforme es muy común hacerlo en el extranjero.



fachada a Poniente